

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Carolina, una jugadora de hockey perfecta, era inevitable que termine vilandola.

Relato:

Rubia, siempre bronceada, ojos grises, piernas torneadas y un culo perfecto creo que gracias al hockey que jugaba desde niña. Sus calzas y sus minis de hockey me excitaban demasiado, hasta creo que me estaba obsesionando con ella.

La cosa fue así. La noche estaba cayendo, ella caminaba por la avenida con sus calzas cortitas blancas y sabía que cada hombre que la miraba se impactaba y la deseaba. La seguí varias cuadras por atrás sin sacar la mirada de ese culo y de esa calzas que se enterraba entre esas nalgas. Iba detrás suyo con una erección gigante. Cuando llegamos a una zona más oscura me apuré y desde atrás le dije al oído: "Caro, frena, necesito hablar con vos". Ella se dio vuelta un tanto asustada y sin darle tiempo a que me pregunte o me diga algo, le dije: "nunca nadie me excitó como me excitas vos, mira como tengo la pija, NECESITO tocarte". Ella intentó darme una cachetada pero yo agarré sus manos con fuerza y le pedí que se quede quieta y callada, que me obedezca, que estaba decidido a tocarla toda y tal vez cojerla. Lo primero que hice fue apoyarla contra un árbol, yo la sostenía por su espalda. Le dije que no se resistiera y que si ella me dejaba tocarla entera no la lastimaría. Ella abrazó el árbol con fuerza mientras yo por atrás me preparaba para sentir esas nalgas. Primero la miré muy bien y finalmente metí mis dedos entre sus nalgas, acariciando esa calcita blanca. Desde la cintura fui pasando mis dedos hasta abajo, se metieron entre las nalgas y llegué hasta su conchita. Era como lo imagine, pulposa. Me desprendí el pantalón y mientras besaba su nuca y acariciaba su concha comencé a pajarla. La di vuelta y la besé a la fuerza, con mucha lengua. Metí mi mano dentro de su calza y corriendo su tanguita logré meter 3 dedos dentro de esa concha. La verdad que lo hice muy bruscamente, cada vez que mis dedos llegaban al fondo de esa vagina ella gemía, la estaba masturbando extremadamente fuerte. Comencé a mojarse y eso me puso peor. Le agarré sus hermosos cabellos dorados con mucha fuerza y la puse de rodillas, ella lloraba, pero ya sabía que debía hacer. Primero se lo pase por toda su hermosa carita y finalmente se lo enterré hasta la garganta. Cuando sentía que ella se empezaba a ahogar se lo sacaba, la dejaba respirar un poco y se lo volvía a enterrar. En un momento la puse de espaldas y agachada. Ella sabía que la iba a penetrar, pero resignada lo único que me dijo fue: "Acaba de una vez por favor! basta! acaba de una vez y listo por favor!" La incliné hacia adelante y la penetré tan fuerte que ella gemía con dolor, lo extraño es que su conchita derramaba jugos y hasta dejó de resistirse. Cuando estaba a punto de acabar, le saqué la pija de adentro y mientras besaba su boca y miraba esos ojos grises hice que me haga una paja y le llene su pancita de leche, nunca había tirado tanta leche. Después de

acabar yo estaba exhausto, me sente a recuperar aire mientras ella se acomodaba su ropa y se limpiaba la pancita. A veces la veo en la calle y ella baja la cabeza para evitar contacto visual, pero creo que algún día voy a cojerla sin que haga falta que la viole. Esta vez quiero agarrarla con su mini de hockey puesta.